

Camisa de 11 varas

ARMANDO CHACÓN

Con la guerra contra el narco, la violencia en México ha escalado de manera insostenible. Las ejecuciones y decapitaciones de militares con la advertencia de vendettas al 10 por uno se proponen como medida de éxito en los comunicados oficiales. Dichos comunicados incluyen el reconocimiento de casi 7,000 ejecuciones en el 2007, así como hallazgos sobre la complicidad de miembros de la autoridad involucrados y las enormes sumas que reciben a cambio.

Aunque no se multipliquen las ejecuciones por 10, la situación pone en inminente riesgo el Estado de Derecho y la gobernabilidad. Hemos llegado a un dilema donde no se puede echar para atrás el Estado mexicano ante las amenazas, pero tampoco parece sostenible escalar aún más la violencia.

Los intentos por pegarle a la oferta simplemente no funcionan e imponen a cambio un costo exorbitante a la sociedad compuesto por crecientes gastos en policías militares y cárceles, en

el mejor de los casos y, en el peor, las ejecuciones, la corrupción y la obliteración del Estado de Derecho y la paz social. Gastarnos 5,000 o 10,000 millones de dólares adicionales en continuar la estrategia perdedora parece ingenuo.

Hemos llegado a un dilema donde el Estado no se puede echar atrás ante las amenazas, pero tampoco es sostenible escalar aún más la violencia.

Me fusilo algunos datos de www.drugwarfacts.org. En el 2003, el mercado global de drogas al menudeo valía 322,000 millones de dólares (neto de decomisos). Al nivel del productor y mayoreo el valor era de 13,000 y 94,000 millones, respectivamente.

En el 2004, un kilo de cocaína se vendía en 810 dólares en Colombia, 7,880 dólares en México y en 23,500 dólares en EU.

Naciones Unidas estima que se necesitaría incautar al menos 75% del tráfico para dañar las utilidades de la industria. Actualmente, se intercepta apenas 13% de la heroína y de 28 a 40% de la cocaína.

En el 2004, sólo un tercio del presupuesto antidrogas de EU se destinó a reducir el consumo. Estudios muestran que aumentar 10 puntos ese porcentaje reduciría 20% las muertes asociadas al consumo.

Rand Corporation estima que reducir los costos sociales de las drogas cuesta 15 veces más por el lado de la persecución que por el lado de la prevención y tratamiento.

Partir de un principio moral donde, como los de la oferta son los malos, hay que acabar con ellos, nos lleva a darles en realidad el poder y las ganancias. Los ciudadanos a quienes se busca proteger son quienes crean la demanda. Sobre esa demanda debemos trabajar coordinados con EU. ■

armando.chacon@imco.org.mx

